

Dr. Jeffrey Niehaus, Teología bíblica, Sesión 6, El pacto mosaico, Parte 1

© 2024 Jeffrey Niehaus y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Jeffrey Niehaus en su enseñanza sobre Teología Bíblica. Esta es la sesión 6, El pacto mosaico, parte 1.

Pasamos del pacto abrahámico, que como dijimos, anticipó el mosaico en ciertos aspectos, y en particular en lo que respecta a la conquista, y ahora nos centramos en el pacto mosaico.

Antes de analizar los detalles de ese pacto, es importante hablar de su propósito. Ese propósito se explica con mayor claridad en el Nuevo Testamento, y esa aclaración comienza con el Sermón del Monte de Jesús. En ese sermón, Jesús deja claro que la ley debe entenderse con mayor profundidad de lo que se ha hecho hasta ahora.

Entonces, en ese sermón, él aborda dos aspectos o dos partes de la ley, o dicho de otra manera, dos tipos de leyes que el Señor dio en el Pacto Mosaico. La ley apodíctica, que es el no harás, y la ley casuística, que es si un hombre quiere divorciarse de su esposa, le da una carta de divorcio, y así sucesivamente. Sabemos muy bien lo que Jesús dice aquí.

Ya sabéis, por ejemplo, que si uno mata a un hombre, aunque esté enojado con su hermano, tiene que rendir cuentas por ello. Si uno desea a una mujer en su corazón, es culpable de ello, aunque nunca lo haya cometido físicamente. Se piensa que Jesús se refiere aquí a la manera en que los fariseos y los maestros de la ley interpretaban la ley y la hacían más estricta de lo que realmente era.

Pero no hay absolutamente nada en el Sermón del Monte que nos diga eso. Y creo que hay que mirar el contexto para interpretar el pasaje, es decir, el contexto histórico-cultural, para interpretar el pasaje de una manera que el pasaje en sí no nos da derecho a hacerlo. Jesús deja claro lo que está diciendo.

A la gente de la antigüedad se le dijo... ¿Quiénes eran esos? Eso fue a través de Moisés. Básicamente, él está diciendo: esto es lo que Moisés les dijo, pero les digo que es más profundo que eso.

Por lo tanto, al hacer eso, por supuesto, Jesús en realidad está sugiriendo que él es una autoridad igual y superior a Moisés porque ahora les está diciendo más de lo que Moisés les dijo. Y, de hecho, eso se indica en última instancia por su afirmación de que ha venido a cumplir la ley y los profetas. Y, como sugeriremos, Jesús lo hace de tres maneras.

Él cumple la ley al obedecerla perfectamente. Él cumple la ley al cumplir todo lo que ella tenía que hacer, que ella le dio. Y él cumple la ley por sí mismo, convirtiéndose en el nuevo pacto, que está profetizado por ella.

También cumple con todos los requisitos sacrificiales de la ley. Por lo tanto, cumple con la ley en todas las formas posibles. Y a estas alturas, Israel debe saber que no puede cumplir con la ley.

Y eso apunta al propósito pedagógico de la ley. Puede que nos cueste aceptarlo, pero el punto aquí es que el Señor les dio una ley, que estaba bien hasta cierto punto. Pero como señala Hebreos 8, había algo erróneo en ella.

Bueno, ¿qué tenía de malo? Bueno, como veremos, lo que tenía de malo era que les daba las normas, pero no el poder para vivir de acuerdo con ellas. Carecían del Espíritu Santo, que viene a través del nuevo pacto. Así que la ley les fue dada como una norma que no podían cumplir.

Tuvieron que aprender que no podían vivir a la altura de esa norma. Y aprendieron una lección muy dura, porque ¿qué significaba? Significaba la destrucción del Reino del Norte y del Reino del Sur, que fueron al exilio debido a la terrible conquista que Babilonia les infligió. Y entonces, podemos ver eso y decir, bueno, es una escuela bastante difícil para someter a la gente, pasar por todo eso solo para darse cuenta de que no podían vivir a la altura de esa norma.

Pero creo que esta es una de las muchas áreas en las que tenemos que confiar en la justicia de Dios. Como dice Abraham en Génesis 18: “¿No hará lo que es justo el Juez de toda la tierra? Él hará lo que es justo”. Puede que no lo veamos ahora, pero cuando estemos con él, creo que estaremos de acuerdo con él en que hizo lo correcto.

Pero el Señor dio la ley en parte, no sólo para constituir un pueblo y bendecirlo de muchas maneras, sino como pedagogo. Pablo señala este punto en Gálatas 3, donde pregunta cuál era el propósito de la ley en ese entonces. Y fue añadida a causa de las transgresiones. Y hablaremos de eso hasta que llegara la descendencia a la que se refería la promesa, y sabemos que esa es la promesa abrahámica.

La ley fue puesta en vigor por medio de ángeles y por mediación de un mediador. Pasemos ahora al versículo 21. ¿Se opone, pues, la ley a las promesas de Dios? En absoluto.

Porque si se hubiera dado una ley que pudiera dar vida, entonces la justicia ciertamente hubiera venido por la ley. Pero la Escritura declara que todo el mundo está prisionero del pecado para que la promesa que se da por la fe en Jesucristo sea

dada a los que creen. Antes de que viniera esta fe, estábamos prisioneros por la ley, encerrados hasta que la fe fuera revelada.

Así pues, la ley fue puesta a cargo de llevarnos a Cristo para que fuéramos justificados por la fe. Ahora que la fe ha llegado, ya no estamos bajo la supervisión de la ley. Esa última declaración es una de varias que hace Pablo para dejar muy en claro que el pacto mosaico ya no funciona como un pacto.

Y eso también es importante de entender. El pacto mosaico se dio para constituir una cierta forma del reino, el Antiguo Testamento, el estado-nación de Israel, a medida que se desarrollaba. Y era una especie de constitución para ese reino, por así decirlo.

Tenía leyes que ya no se aplican en la iglesia. Por lo tanto, tenía todo un cuerpo legislativo sacerdotal, que sabemos que ya no existe. Y ahora tenemos a nuestro gran sumo sacerdote, Cristo, en lugar de ese sacerdocio levítico.

Y por analogía con Cristo, nosotros mismos somos hechos un reino de sacerdotes, pero no tenemos un sacerdocio levítico. Si tú y yo pecamos, no llevamos un toro al sacerdote, al templo, etc. La legislación social fue hecha para un estado agrario y durante todo el tiempo que existió.

Esas leyes no las tenemos ahora. En ningún lugar del mundo las hay. La iglesia no las tiene.

El pacto mosaico, como vimos cuando hablamos del pacto con Noé, implica una pena de muerte para ciertas cosas. La forma del reino ahora es la iglesia. La iglesia no tiene pena de muerte.

Eso no es parte de nuestra prerrogativa. No tiene que ver con la forma del reino que existe ahora. Por lo tanto, la legislación social y la legislación sacerdotal ya no se aplican.

Las cosas que todavía importan son lo que podríamos llamar la legislación moral. Y uno piensa, por supuesto, en los Diez Mandamientos. Y esas cosas siempre son ciertas.

Y siempre debéis adorar sólo al Señor. Nunca debéis cometer adulterio. Nunca debéis dar falso testimonio, etc.

Y esas son cosas que se recogen en el Nuevo Pacto. Y por el poder del Espíritu, tenemos la capacidad de cumplirlas. Pero el Pacto Mosaico en sí, como pacto en funcionamiento, ya no funciona.

En Colosenses 2, Pablo lo deja muy claro. Dice que anuló esta ley, anuló este acta que nos era contraria y la clavó en la cruz.

En Romanos 6, Pablo señala lo mismo. Dice que el pecado no tiene por qué ser nuestro amo porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Hablaremos más sobre esa dinámica, que es una gran diferencia entre el Antiguo Pacto y el Nuevo.

Pero usamos el término pedagogo, y ese es el término en griego que aparece aquí. La ley era un paidagogos, un conductor de niños, literalmente, que nos fue dado para guiarnos a Cristo. Nos guió a Cristo.

Su propósito era conducirnos a Cristo, ayudándonos a darnos cuenta de que no podíamos cumplir la ley por nosotros mismos, lo cual es, nuevamente, el propósito o el sentido del Sermón del Monte. Por lo tanto, la ley tenía un propósito pedagógico. La ley también cumplía las promesas de Abraham.

Es decir, el pacto mosaico también cumplió las promesas a Abraham en cierto nivel para algunas de las cosas. Así que está la promesa de la descendencia. Y en Génesis 15, ahora recordemos, ya saben, que en Génesis 12, antes del pacto abrahámico, el Señor prometió que a través de la descendencia de Abraham, todas las naciones, todas las familias de la tierra serían bendecidas.

Esa promesa se retoma y se repite en el cuerpo del material narrativo del pacto abrahámico en Génesis 22, donde el Señor la repite. Y, por lo tanto, era una promesa antes de que se hiciera el pacto. Se reafirma después de que el pacto existe como parte del trato.

Así pues, la promesa de la descendencia por medio de la cual todos serán bendecidos es una de las promesas contenidas en el pacto abrahámico. Y sabemos que eso se cumple en Cristo. Y Pablo lo deja muy claro en Gálatas.

Así que, ahí está. Pero en un nivel anterior, en el plano histórico con Israel, también se cumple la promesa de una descendencia numerosa. El Señor le dice a Abraham que cuente las estrellas.

Si los puedes contar, así será tu descendencia. Moisés puede decir en Deuteronomio en las llanuras de Moab, antes de que vayan a conquistar la tierra, el Señor tu Dios ha aumentado tu número de modo que hoy eres tan numeroso como las estrellas del cielo. Entonces, hay un nivel de cumplimiento de esa promesa abrahámica de muchos descendientes.

Y esto sucede numéricamente, biológicamente, con todo el pueblo de Israel que desciende de Abraham. También está implícita la promesa, como señalamos en el

Pacto Abrahámico, de juicio sobre Egipto. Sus descendientes serán extranjeros en un país que no es el suyo.

Serán esclavizados y maltratados durante 400 años, pero castigaré a la nación a la que sirvan como esclavos, y después, saldrán con grandes posesiones. Y esa es la promesa del pacto abrahámico. Y luego, por supuesto, eso se cumple cuando el Señor escucha sus gemidos en Egipto y recuerda su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

Un pacto con Abraham, Isaac y Jacob porque todos están en el mismo pacto. Y, por cierto, ese término fue recordado, y eso es importante entenderlo. No es como si la atención del Señor estuviera en la Galaxia de Andrómeda y algo estuviera sucediendo allí, pero de repente recordó.

El término significa recordar, pero se utiliza en el sentido de que ahora dirige su atención a algo. Nunca lo olvidó, pero ahora se dedica activamente a ello. Y en Éxodo 6, leemos: He oído el gemido de los israelitas a quienes los egipcios están esclavizando.

Yo me acuerdo de mi pacto con Abraham y con los patriarcas. Por eso, díles a los israelitas, ordena Moisés, esto es en el Sinaí, Yo soy el Señor. Yo os sacaré de debajo del yugo de los egipcios.

Os liberaré de la esclavitud, tal como lo prometió a Abraham. Os redimiré con un brazo extendido y con actos poderosos de juicio, tal como lo prometió. Os tomaré como mi propio pueblo mediante el pacto mosaico, en el que entrarán juntos y así sucesivamente.

Así que esa promesa también se cumple. Y hay una promesa de la tierra. El Señor prometió a Abraham que sus descendientes regresarían y heredarían la tierra.

Y en Éxodo 6, el Señor le dice a Moisés: "Ahora pongo esto en marcha. Os llevaré a la tierra que juré con mano levantada que daría a Abraham, Isaac y Jacob. Os la daré en posesión, y yo soy el Señor".

Así pues, hemos analizado el propósito de la ley, el propósito último, el más importante, el propósito pedagógico de conducir a las personas a Cristo y mostrarles su necesidad de Cristo. Y hemos hablado de cómo la ley del pacto de la ley mosaica cumple las promesas abrahámicas. Ahora, examinemos al profeta mismo.

Tal vez recuerdes que hemos hablado de dos tipos de profetas: los profetas mediadores del pacto y los profetas litigantes del pacto. Los profetas mediadores del pacto son aquellos a través de los cuales el Señor impartió un pacto a las personas

bajo su autoridad y después de él. Hemos argumentado que Adán es el primero de ellos.

Noé es el siguiente en los pactos de gracia común bajo los cuales todos aún vivimos. Y luego está Abraham. Cuando el Señor supo que era el momento adecuado y que la persona que había formado y escogido para esto era la adecuada, eligió a Abraham.

Lo llamó para que saliera de su tierra natal e hizo con él este pacto, que fue el primer pacto de gracia especial. Y ese pacto, como estábamos hablando aquí, prefiguró el pacto mosaico. Y puesto que hay un pacto mosaico, hay un mediador del pacto, y ese mediador es Moisés.

Por lo tanto, Moisés es el mediador. Y vale la pena analizarlo. Creo que es interesante analizar el llamado profético de Moisés.

En primer lugar, está la iniciación divina con la teofanía. Y es importante entender que estos encuentros siempre son iniciados por el Señor. Es el Señor quien decide aparecer y hacer algo con alguien.

Y luego tiene la misión de rescatar a Egipto de Canaán. Bien, ¿cuál es la respuesta de Moisés? Es importante recordar que, por muy grande que fuera Moisés como mediador y legislador, como se le llamaba a veces, era un hombre. Y tenía sus propias dudas y temores.

Y entonces, empieza a objetar. Básicamente, plantea todas estas objeciones. ¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo para hacer esto? Y luego pregunta, bueno, ¿quién eres tú? ¿Quién les diré si tú me envías? ¿Quién les diré que me envió? Y el Señor responde a estas preguntas.

¿Y si no creen? Entonces, el Señor le da señales que puede hacer para que crean. Y luego dice: "Bueno, no soy un hombre elocuente". Y entonces el Señor también se dirige a eso.

Él dice que Aarón te ayudará. Y finalmente, la verdad sale a la luz. Moisés dice: Mira, simplemente envía a otra persona.

En el fondo, no quiero hacer eso, y al Señor no le agrada demasiado, pero aun así, utiliza a Moisés.

Moisés obedece, pero es bueno señalar esta renuencia profética, que más adelante podemos observar en relación con Isaías y Jeremías.

Ambos se muestran renuentes a asumir el papel profético al que el Señor llama. Moisés, el profeta mediador del pacto. Isaías y Jeremías fueron los profetas del pleito del pacto bajo el pacto mosaico, pero aun así tuvieron el mismo tipo de respuesta.

Creo que es muy saludable tener esto en cuenta, porque a veces la gente siente ambición por cierto tipo de trabajo para el Señor. Es muy bueno tener cierta duda, humildad y reconocer que sin mí, como dice Jesús, no puedes hacer nada. Reconocer que no hay manera de que pueda hacer esto.

Pero el Señor, si nos llama a hacerlo, se encargará de ello. Y es capaz de capacitarnos para hacerlo. Cualquier trabajo al que nos haya llamado.

Pero esa renuencia, en cierto sentido, tiene algo de bueno. Bueno, de todos modos, el profeta debe dar la Torá del Señor, su instrucción, y va a librar la guerra con señales y prodigios. Y, de hecho, Éxodo 7 :3 es la primera vez que aparece esa frase, señales y prodigios que el Señor va a hacer contra Egipto.

Y esa es una combinación interesante de términos y una combinación interesante de ideas. Las señales y los prodigios ocurren primero en Éxodo. Esos van a ocurrir como un acto de juicio o como actos de juicio, pero también son actos de salvación.

Y si pensamos en el nuevo pacto, Jesús hace señales y prodigios. Y si observamos las señales y prodigios que hizo Moisés y las señales y prodigios que hizo Jesús, a primera vista parecen muy diferentes. Moisés hace señales y prodigios, ¿qué le dicen los cortesanos del faraón? ¿No sabes que Egipto está destruido? Son destructivos.

Mientras que Jesús hace señales y milagros, por supuesto, sana. Libera a las personas de los malos espíritus. Por lo tanto, aparentemente hay una gran diferencia, pero en el fondo son lo mismo.

Y aquí está el asunto. En ambos casos, el Señor está destruyendo algo malo o el resultado del mal, incluso la enfermedad. No es que estés enfermo porque hayas pecado, sino que estás enfermo porque, como todos nosotros, vivimos en una condición caída y pecaminosa en un mundo en el que uno puede enfermarse.

Y entonces, cuando Jesús sana, está tratando con, está deshaciendo las consecuencias de ese ambiente pecaminoso, esa realidad pecaminosa. Y entonces, está liberando a la persona de la enfermedad, o ciertamente si es un espíritu maligno, está liberando a la persona de eso. Y eso es muy parecido a lo que el Señor hace a través de Moisés.

Él está destruyendo, desgastando, derrotando a un poder maligno, es decir, al Faraón y sus intenciones y sus fuerzas, y está usando esa destrucción para liberar a su pueblo. Por lo tanto, siempre hay dos caras de la moneda, creo, cuando hay

señales y prodigios, o casi con certeza cuando hay sanidad o liberación involucrada. Está la destrucción del mal para que su pueblo o su persona puedan ser liberados.

Pero esa es una parte importante del ministerio de Moisés. Y este juicio sobre Egipto es una guerra, y ¿cómo lo va a llevar a cabo el Señor? Bueno, dice, yo endureceré el corazón de Faraón, y aunque multiplique mis señales y prodigios en Egipto, él no os escuchará. Entonces pondré mi mano sobre Egipto, y con grandes juicios sacaré mis divisiones, mi pueblo, los israelitas.

El endurecimiento del corazón es importante. He escrito bastante sobre esto en el segundo volumen, pero es importante notar que hay una secuencia de cosas aquí. Y se encuentra que el Señor dice que endurecerá sus corazones, pero repetidamente, luego se lee que Faraón endureció su corazón, e incluso su ejército, sus seguidores endurecieron sus corazones.

Y luego, finalmente, el Señor endurece sus corazones. Así que aquí hay una dinámica y es un misterio porque si lees Romanos 9, Pablo deja en claro que por esta razón te levanté, Faraón. Y el Señor hace algunos vasos para honra y otros para deshonra.

Por lo tanto, el Faraón es un vaso hecho para deshonra. De alguna manera, el Señor hizo que el Faraón fuera lo que era, y, sin embargo, de alguna manera, el Faraón también es responsable. Y ese es un misterio que no podemos resolver en esta vida, creo.

Cuando estemos con el Señor, lo entenderemos. Pero de todos modos, hay una dinámica aquí: Faraón se resiste al Señor, y el Señor lo confirma en eso. Y creo que, si alguien predicara sobre esto, sería bueno tenerlo en cuenta.

Fue un sermón sobre este tema el que me ayudó a acercarme al Señor, a darme cuenta de que una persona puede seguir diciéndole no a Dios, y que Dios puede confirmar a la persona en ese sentido. Así que no es un camino que queramos seguir, pero es una dinámica interesante. El juicio aquí no es solo sobre una nación o un gobernante, sino sobre los dioses de Egipto.

Y, por supuesto, el propio Faraón, según el pensamiento egipcio, era la encarnación del dios Sol. Muy cristológico, de hecho. Así que el dios Sol, por supuesto, era el dios principal de Egipto, y había otros dioses también.

Pero el Señor lo deja claro aquí en la noche de la Pascua, en esa misma noche, pasará por Egipto y herirá a todo primogénito, tanto de hombres como de animales, y traeré juicio sobre todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. Bueno, todas las plagas culminan en esta, pero vale la pena señalar, y tendremos un cuadro aquí en un momento de los diferentes dioses, pero vale la pena señalar que las dos últimas, la

plaga de la oscuridad y el juicio sobre los primogénitos, la plaga de la oscuridad borra el sol, y el sol era el dios principal de Egipto.

Y se suponía que Faraón era la encarnación del sol. Y el hijo de Faraón, su primogénito, se suponía que sería la siguiente encarnación del dios sol. Entonces, cuando el Señor derriba al primogénito de todos, y se señala en la advertencia aquí que será el primogénito de todos, desde la persona en prisión hasta la casa de Faraón.

Pues bien, el Señor, con la plaga de las tinieblas, juzgó al dios sol en el cielo y demostró que era superior. Y con la plaga de los primogénitos, juzgó a la supuesta encarnación del dios sol en la tierra, el primogénito del faraón, demostrando que también allí era superior. Así que, este es un juicio, un juicio generalizado sobre esos dioses.

Se creía que el faraón era hijo de Ra, el dios del sol. Ramsés II tiene algunas afirmaciones interesantes en su registro inscrito. Y aquí hay una que supuestamente está en boca de su corte, dando testimonio de sus milagros, solo como ejemplo.

Eres como el dios del sol, Ra, en todo lo que haces. Lo que tu corazón desea se cumple. Si deseas algo por la noche, por la mañana se cumple rápidamente.

Hemos visto multitud de tus milagros, que no hemos oído ni visto con nuestros ojos, y sin embargo se cumplen. Si dices al agua: "Ven sobre el monte", el río brotará presto tras tu palabra.

Porque tú eres, perdón, tú eres Re en tus miembros. En otras palabras, tú eres el dios sol, Re, Ra encarnado. Así que esto es notablemente cristológico.

Y uno podría preguntarse, ¿cómo demonios se les ocurrió a los egipcios algo así? Porque esto es realmente posterior a lo que Jesús hace en realidad. Y sin entrar en demasiados detalles, solo mencionaré la Biblia porque la Biblia trata principalmente del reino de Dios. No del reino del enemigo.

Pero la Biblia nos dice en algunos pasajes que hay poderes malignos, poderes sobrenaturales detrás de la idolatría, la religión falsa e incluso la teología falsa, o que pueden existir. Así, en Deuteronomio 32:16 y siguientes, el Señor predice que cuando lleguen a la tierra prometida, olvidarán de dónde provienen sus bendiciones, es decir, del Señor, y ofrecerán sacrificios a demonios, dioses que no habían conocido. En 1 Corintios 10:20, Pablo señala que los paganos ofrecen sus sacrificios a los demonios.

Incluso en 1 Timoteo 4:1, Pablo advierte a la iglesia contra la doctrina de los demonios en la iglesia. Por lo tanto, la influencia demoníaca puede estar allí donde

hay idolatría o religión falsa. Y vale la pena pensar en eso en términos, tal vez, de muchas religiones que hay ahora en el mundo.

Pero lo importante aquí es, ¿cómo pudieron los egipcios llegar a tal conclusión? Bueno, no sabemos cuánto sabía el enemigo acerca de Dios y lo que Él iba a hacer. Creemos que podemos decir con certeza que el enemigo sabía todo lo que Dios le permitía saber. Pero este tipo de cosas me sugieren que el enemigo sabía que Dios era un hacedor de milagros.

Es posible que incluso supiera algo sobre el pronóstico o entendiera más plenamente el pronóstico del Mesías. Sin duda, sabía lo que Dios le dijo a Eva en Génesis 3:15. Así que no lo sabemos, pero es un misterio. Lo sabremos cuando estemos con el Señor, pero es interesante pensar en ello.

Pero, de todos modos, el faraón era visto como la encarnación del dios sol y como un hacedor de milagros. Pero, por supuesto, todo eso era falso. Tenemos aquí una serie de juicios sobre los dioses de Egipto.

Así pues, cada una de estas plagas, como indica este cuadro, tiene que ver con alguna deidad de Egipto. Y como hemos dicho, culminan en las plagas de la oscuridad y la muerte de los primogénitos, ambas dirigidas directamente al dios del sol. Pues bien, el juicio de Dios sobre Egipto, por supuesto, y sobre sus dioses significa la salvación para Israel.

Y su guerra contra Egipto y sus dioses significa salvación para Israel. Hicimos hincapié en este punto cuando hablamos del pacto con Noé. Pero siempre que el Señor trae un juicio, en realidad está librando una guerra contra el objeto del juicio porque el objeto del juicio se opone a él.

Y así es la guerra. El cruce del Mar Rojo o el cruce del Mar de los Juncos, que es una mejor traducción ya que se llama Yam Suph , es un juicio, y se lo podría llamar una prueba del juicio del agua. En el mundo antiguo existía la idea de que el agua podía usarse como instrumento de juicio.

Y en las inscripciones ugaríticas, por ejemplo, se tiene la idea de que uno de los epítetos del dios del mar era también Juez Río. Y ese epíteto estaba allí porque, digamos, dos personas tenían algún desacuerdo legal sobre propiedades o algo así. Podían ser arrojados al río y tendrían que pelear para resolverlo.

Y el que sobrevivió, la conclusión sería que el río juzgó que esa persona tenía razón. Por lo tanto, el agua es un instrumento de juicio. Creo que, en el pensamiento pagano, esto se remonta al diluvio.

Pero el agua se asocia entonces con el juicio y la muerte en el antiguo Cercano Oriente. Y también hay un contexto en el antiguo Cercano Oriente para el aspecto de la muerte, o el aspecto de la hostilidad. En Babilonia, la diosa dragón marina Tiamat decide con su ejército de subordinados demoníacos que va a derrocar el orden divino y traer el caos y su propio gobierno.

Marduk se ofrece a luchar contra ella en nombre de los dioses. Él lo hace y la mata.

Y a partir de su cadáver, él crea el mundo. Y luego hace la ciudad de Babilonia y el templo para sí mismo. Así que, este patrón está presente en el mundo antiguo del conflicto entre el dios del cielo y el dios del mar, y luego hay una construcción del templo.

Así, el mar se caracteriza como una entidad caótica, una fuerza de muerte. Y creo que esto también se remonta al diluvio, porque el diluvio trajo muerte. A veces se caracteriza a Egipto como Rahab.

Esta no es la misma Rahab de la que lees en Josué 2. Es decir, es una palabra completamente diferente. La raíz hebrea de esta Rahab significa actuar de manera tormentosa, contenciosa o caótica. La Rahab de Josué 2 significa algo diferente.

Entonces, la palabra Rahab en Josué 2 en realidad significa extenderse ampliamente. Aquí tenemos a una prostituta con ese nombre. Y no estoy muy seguro de cómo se produjo eso.

Pero bueno, son dos palabras diferentes. Pero no se sabe mucho sobre Rahab. Pero parece haber sido un monstruo como Tiamat, que trajo el caos y el desorden.

Es muy interesante que incluso en Apocalipsis 17:15, las fuerzas, los pueblos, los grupos lingüísticos, las fuerzas opuestas a Dios se caracterizan como las muchas aguas o las aguas poderosas, como las muchas aguas en griego. Pero este simbolismo se extiende a lo largo de toda la Biblia. Bueno, ¿y qué? Cuando el Señor conduce a Israel a través del Mar Rojo o el Mar de los Juncos, hay algunos eruditos que piensan, bueno, esto es realmente solo una historia.

Se trata de un juego de palabras con el tema de que Dios tiene poder sobre las aguas. Es victorioso sobre las aguas, etc. Vale la pena recordar que el Señor en Éxodo 14 y 15 no tiene ninguna guerra con las aguas.

Él simplemente los divide. Eso es todo. Nunca hay competencia.

Y es importante entenderlo. No se trata de una referencia a la antigua mitología del Cercano Oriente, sino que simplemente muestra que el Señor es el creador del cielo y de la tierra.

Él puede dividir las aguas si quiere. La guerra del Señor es contra Egipto, que se caracteriza como un monstruo marino, sólo poéticamente más adelante en los Salmos y en Isaías. Por lo tanto, hay una distinción importante allí.

Bueno, tenemos un profeta, tenemos a Moisés como profeta, y tenemos esta guerra. Y luego hay otro profeta que está prometido, profetizado en Deuteronomio, que es el documento que renueva el pacto del Sinaí. Y, repito, es importante entender eso.

Creo que ya lo hemos mencionado antes, pero lo repetiré porque probablemente no hará daño repetirlo. El Señor hizo un pacto con Israel en el Sinaí. Recuerden que, según ese pacto, el pueblo debía cruzar y conquistar la tierra prometida.

Pero cuando llegamos a Números 13 y 14, leemos que Moisés, muy prudentemente, al parecer, envió espías para que inspeccionaran la tierra. Y ellos trajeron frutos, lo que hizo que las cosas parecieran muy prometedoras. Pero también trajeron un informe de que, si bien allí hay gigantes, y ellos tienen estos, las ciudades tienen murallas que llegan hasta el cielo.

¿Cómo podemos hacer esto? Y, por supuesto, la respuesta es que ellos no podían hacerlo, pero con el Señor, podían hacerlo. El Señor podía hacerlo. Y más adelante lo hace, porque al final de Josué 10, leemos que Josué e Israel conquistaron a todo este pueblo porque el Señor luchó por Israel.

Pero Israel se resistió a este informe de los espías. Y el reproche del Señor en Números 14 es que, bueno, ustedes no me creyeron. No creyeron que yo pudiera hacer esto.

Entonces, vagarás por el desierto y tus hijos conquistarán la tierra. Y eso es lo que sucede. Bueno, pensemos un momento en esa idea.

Hemos hablado de esto en relación con los pactos de Adán y Noé, un pacto y su renovación. Y esto sigue un patrón que vimos con los hititas. El emperador hitita, soberano, tiene un vasallo.

El vasallo muere. El hijo del vasallo asciende al trono. El emperador, el rey hitita, renueva el tratado con el hijo y renueva con el hijo el tratado que había tenido con el padre.

Y la manera en que los hititas dijeron esto fue: el trato que tu padre tuvo conmigo, tú ahora lo tienes conmigo. Así que hubo tratados, hubo tratados de renovación. Y eso es lo que Deuteronomio trata.

El Señor en las llanuras de Moab, Deuteronomio 1, está renovando con Israel el pacto que tenía con ellos, que había hecho con ellos en el Sinaí, o el pacto que había hecho con ellos. Deuteronomio 29.1, eso es lo que significa. Este es el pacto que hice, ya saben, además del que hice en Horeb.

Así que tenemos un pacto de renovación aquí en Deuteronomio. Más adelante en ese pacto, en Deuteronomio 18, tenemos la promesa de otro profeta como Moisés. Y, como hemos dicho antes, hay una diferencia entre un pacto y una promesa.

Un pacto puede contener una promesa, pero una promesa no es un pacto. Y eso fue cierto con respecto a la promesa de la descendencia en Génesis 12 y 22. Y es cierto también con respecto a esta promesa.

El Señor promete un profeta como Moisés en Deuteronomio 18. La razón que dio para ello fue que Israel tenía miedo. En Horeb, tuvieron miedo, y el Señor aprueba eso.

Así que tenían razón en tener miedo. Le dijeron a Moisés: Moisés, no podemos permanecer en presencia de este fuego sagrado. Sube tú y habla con el Señor.

Y el Señor piensa que eso es correcto. Ellos han visto cómo son realmente las cosas. Así que yo soy santo y ellos no.

De todos modos, el Señor hace su pacto. Trata con Moisés por ellos, pero luego les promete este nuevo profeta.

Y la razón está en Deuteronomio: Mirad cómo tenían miedo en el Sinaí. Por eso voy a suscitar otro profeta como tú.

Ahora bien, seamos claros en esto: para que un profeta sea como Moisés, no puede ser simplemente alguien que escucha al Señor. Cualquier profeta hace eso.

Isaías lo hizo. Micaías lo hizo. Incluso hacer un milagro no es suficiente.

Elías y Eliseo hicieron milagros y en ese sentido se asemejaron a Cristo. Pero para ser verdaderamente profeta como Moisés, habría que ser mediador de un pacto.

Y David es mediador de un pacto, ¿no es cierto? Media el pacto davídico. Pero ni siquiera eso es suficiente, porque es mediador de un pacto para la línea real. Pero para ser profeta como Moisés, hay que mediar un pacto, un pacto con una nueva Torá, un nuevo pacto para todo el pueblo de Dios.

Y, por supuesto, el único que hace eso es Cristo. Y es por eso que Pedro, en Hechos 3, retoma esta profecía y dice que se cumple en Cristo. Bueno, dicho esto, este pasaje

profético en Deuteronomio 18 aborda la cuestión de que Israel ha estado bajo el liderazgo profético de Moisés durante, digamos, 40 años.

Surgirá la necesidad de una mayor comunicación de parte de Dios. Y la pregunta es, ¿cómo se logrará esto? Bueno, esto se aborda ahora en su forma más completa en Deuteronomio. Recuerde que Deuteronomio es ahora el pacto de renovación, el Señor está preparando a esta nueva generación que ha crecido para entrar en la tierra prometida.

Y entonces, van a necesitar algunas cosas, información del Señor, instrucción del Señor. Y es por eso que, por un lado, Deuteronomio tiene tanta polémica contra la idolatría, porque están entrando en un contexto idólatra. Y van a necesitar eso.

Necesitan escuchar eso de nuevo. Cuando llegues allí, Deuteronomio 12, no hagas lo que ellos hacen. Destruye todo su aparato idólatra.

Sólo me adoras en el lugar que yo decida. Hay muchas cosas de ese tipo. Pero también está esto.

Deuteronomio 13 y este pasaje también hablan, entre otras cosas, de que cuando venga un profeta, sí, yo os proveeré profetas. Pero cuando venga un profeta, ¿cómo sabréis que es realmente un profeta del Señor? Pero esta profecía, este pasaje aquí, aborda de forma más completa los temas involucrados. Así, la primera parte de este pasaje deja claro lo que está prohibido y lo que no se debe hacer.

Cuando entres en la tierra que Jehová tu Dios te da, no sigas las abominaciones de esas naciones. No se hallará en ti quien haga pasar por el fuego a su hijo o a su hija como ofrenda. Por supuesto, de todos modos terminan haciéndolo, como Jeremías los reprende más adelante.

Todo aquel que practica la adivinación es adivino, agorero, hechicero, encantador, adivino, mago o nigromante. Porque es abominación a Jehová cualquiera que practica estas cosas, y a causa de estas abominaciones Jehová tu Dios las expulsa de delante de ti. Serás irreprochable delante de Jehová tu Dios.

En cuanto a las naciones que vais a desposeer, escuchad a agoreros y adivinos; pero a ti, Jehová, tu Dios, no te ha permitido hacer eso. Aquí hay cosas importantes que hay que entender. ¿Por qué alguien querría hacer estas cosas? ¿Por qué querría alguien consultar tales fuentes de revelación? Creo que el punto es este.

Después de la caída, los seres humanos nos encontramos en un estado de inseguridad. Somos fundamentalmente inseguros. A lo largo de la historia, en nuestros días, nosotros mismos podemos sentirnos tentados a enfrentar esa inseguridad consiguiendo poder, riqueza, lo que sea.

Pero en el mundo antiguo, creían firmemente que podían recibir revelación de alguna fuente celestial. No sabían qué. Y eso es lo que son estas cosas.

Y eso es lo que el Señor está diciendo: no hagas eso. Lo recibirás de mí. Pero hay un poco más en esto también, porque el término que se traduce como médium en este pasaje, es un término hebreo, es *ov*, y parece provenir de una raíz que significa regresar. Así que, ven, y en algunos lugares se usa en la Biblia, está claro que tenían en el mundo antiguo, tal como la gente ha tenido y tiene en todo el mundo hoy, una idea de un fantasma, el espíritu de una persona fallecida que ha regresado.

Y un médium es alguien que supuestamente está en contacto con uno de estos espíritus. Y el espíritu, al estar en un plano superior, puede darte consejos, decirte cosas, etc. Y creo que esto sigue siendo válido hoy en día.

Esto es real. Si vas a un médium, por favor no vayas a uno, pero si fueras a uno, yo fui a uno antes de conocer al Señor. Y en mi caso, la mujer simplemente era, estas siempre son mujeres, no sé por qué, incluso la Bruja de Endor, no sé por qué es eso.

Pero, en cualquier caso, me di cuenta en ese momento de que ella podía leer bien a la gente. Sabía que había adivinado lo que yo quería oír, así que lo dijo. Y, por supuesto, la mayor parte de lo que decía no se hizo realidad.

Pero eso es una cosa. Pero digamos que vas a un médium o a una sesión espiritista, y el médium dice que está en contacto, que está escuchando de tu tío Joe, que ha muerto. Y empiezas a oír cosas, y estás oyendo cosas que el tío Joe sabía, y que tú sabías, pero que nadie más sabía.

Piensas, bueno, esto es un verdadero negocio. Realmente estoy escuchando al tío Joe aquí. Lo dudo mucho.

Lo más probable es que estés escuchando a un espíritu maligno. Hay espíritus malignos por todas partes. Puede que el tío Joe tuviera algunos espíritus malignos, pero había espíritus malignos a su alrededor y ellos sabían todo eso.

Apocalipsis 27, no, Apocalipsis, Levítico 27:20 realmente deja en claro cuáles son estas cosas, porque allí dice, un hombre o una mujer en quien hay un juramento, lo cual creo que es muy revelador porque sabemos que ¿qué clase de espíritu puede haber en una persona? Bueno, tú y yo tenemos nuestro propio espíritu. Pablo dice, que el Señor guarde tu cuerpo, alma y espíritu hasta el día de su venida. Tenemos nuestro propio espíritu, que por cierto es la razón por la que, como dice Jesús acerca de la comida, es lo que sale de una persona lo que la hace inmunda, no lo que entra en ella.

No te vas a volver impuro por comer cerdo. Hoy desayuné una chuleta de cerdo. Así que, ya sabes, no soy impuro, pero es lo que sale porque lo que sale muestra el espíritu de la persona.

Así que, tienes tu propio espíritu. Si eres creyente, tienes el Espíritu Santo. Solo hay otro tipo de espíritu, en lo que respecta a la Biblia, que puede estar en una persona.

En la Biblia no se menciona en ningún momento que el espíritu de una persona muerta pueda entrar en otra, pero sí se sabe que los espíritus malignos pueden entrar en una persona. Y Jesús, por supuesto, los expulsa. Pablo los expulsa.

La iglesia primitiva los expulsó. La gente los expulsa hoy en día. Así que esa es la imagen aquí, creo.

Un médium está involucrado con un espíritu maligno, y el Señor no les aclara eso ahora. Hay muchas cosas que no aclara en esta etapa de la revelación, pero esa es una. Él está diciendo: No quiero que te involucres con ese tipo de revelación.

La segunda parte deja en claro que el Señor levantará a un profeta como Moisés, y de esto es de lo que estábamos hablando. Y van a tener que prestarle atención y recordar, y él les recuerda cómo eran, es justo de lo que hablamos, cómo dijeron, vayan a hablar con este Dios, y ya no podemos permanecer en la presencia de este Dios y del gran fuego. Y el Señor dice, han dicho correctamente todo eso, y por lo tanto, levantaré un profeta como tú de entre sus hermanos, pondré mis palabras en su boca.

A cualquiera que no escuche mis palabras que él pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas. Así pues, éste es el profeta como Moisés, el mediador del pacto. Y Deuteronomio 34:10 deja claro que desde entonces no ha surgido en Israel un profeta como Moisés.

No sabemos cuándo se escribió Deuteronomio 34:10, pero está claro que fue más tarde, en algún momento. Y ningún otro profeta como él surgió hasta Cristo, que era, como Moisés, un mediador del pacto. Por cierto, es posible que hayas oído el argumento en alguna parte.

Lo he oído en este país. Lo he oído en Inglaterra. Lo oyes de vez en cuando.

Bueno, Deuteronomio 34. Deuteronomio no pudo haber sido escrito por Moisés porque él predijo su propia muerte. Y a veces los evangélicos responden diciendo que Moisés era un profeta, por lo que pudo haber profetizado su muerte.

Y yo digo, no, no necesitas hacer eso. No. El erudito alemán muy crítico Martin Note señaló que Deuteronomio tiene el hebreo más fácil que tenemos.

Si aprendes hebreo lo suficiente, podrías escribir en el estilo de Deuteronomio. Así que alguien escribió Deuteronomio 34 como apéndice, como una última palabra sobre el panorama general. ¿Quién sabe? Pudo haber sido Josué.

Pudo haber sido alguien justo antes del exilio. No lo sabemos. Pero no hace falta saberlo, ¿sabes?

Esto no constituye un contraargumento contra la paternidad literaria de Moisés. Por eso, no surgió ningún otro profeta como él hasta Cristo, el mediador del pacto único y parecido a Moisés. Pero el pasaje sí ofrece una descripción arquetípica de un profeta de Dios.

Y entonces, en ese aspecto, se puede tomar como un estándar por el cual se debe medir a los profetas. Bien, ¿y qué pasa con los estándares? Bueno, he escrito a lápiz o con pluma la palabra prescripción aquí porque es bueno tener cosas aliteradas, ¿verdad? Entonces, tienes prescrito, tienes promesa. Entonces, llamemos a esto prescripción en lugar de estándar.

Pero, de todos modos, ¿qué es lo que se prescribe aquí? Si examinamos estas tres partes de este pasaje en conjunto, comenzamos con lo que no debemos hacer en el futuro cercano. Luego, el pasaje avanza hacia este profeta Moisés, que ahora sabemos que está muy lejos en el futuro. Ese es Cristo.

Pero ahora volvemos de nuevo a la actualidad para Israel, lo que va a suceder pronto, lo que van a enfrentar pronto. Y eso es, bien, ¿qué pasa con un profeta que viene ahora? Bueno, el profeta que se atreva a hablar una palabra en mi nombre, que yo no le he ordenado hablar, o que hable en nombre de otros dioses, ese mismo profeta morirá. Y si dices en tu corazón, ¿cómo podemos conocer la palabra que Yahweh no ha hablado? Bueno, cuando un profeta habla en el nombre de Yahweh, si la palabra no se cumple ni se hace realidad, esa es una palabra que Yahweh no ha hablado.

El profeta lo ha dicho con presunción. No hay por qué tenerle miedo. Temor en el sentido de respeto o reverencia, tal como se usa a veces con el Señor.

Temer al Señor, ser una persona temerosa de Dios, no significa que le tengas miedo a Dios, sino que lo reverencias debidamente. Esta terminología también se utilizaba en el antiguo Cercano Oriente.

Bueno, si juntamos todo esto, ¿qué aprendemos entonces? ¿Qué pasa con cualquier profeta que pudiera surgir? Bueno, el profeta debe ser un israelita de sus hermanos. Eso, por supuesto, se dice de los profetas como Moisés, pero el hecho es que el

Señor levantó a Jonás para que fuera a Asiria, a Nínive, pero nunca trajo a nadie de Nínive para profetizar a Israel. No trajo extranjeros para profetizar a Israel.

Así que, ya saben, será un israelita. Y un verdadero profeta hablará las palabras que el Señor le ordene. Nunca hablará en nombre de otros dioses.

Y esto también se indica en Deuteronomio 13. El conocimiento sobrenatural de la predicción futura podría ser una señal de la autenticidad del profeta. Así pues, Cristo en la carne es la respuesta de Dios al problema del temor teofánico en el Antiguo Testamento.

He escrito sobre esto en Dios en el Sinaí, pero este es el punto central de la experiencia en el Sinaí. Como leímos antes en este pasaje, Sinaí y Horeb son las mismas montañas, lugares que a menudo tenían dos nombres diferentes en el antiguo Cercano Oriente. Tenían miedo a causa de la gloria de Dios.

No podían soportar la presencia de ese fuego sagrado. Y así, el Señor, por cierto, esta es la condición humana después de la caída. Como he argumentado, así es como Dios se mostró en Génesis 3. Hablamos de esto.

Si imaginamos cómo se veían las cosas en el Sinaí, creo que debió ser similar a Génesis 3. Dios aparece en el viento de la tormenta. Es una teofanía de la tormenta.

Una vez que los seres humanos están en pecado, el Señor no puede revelar toda su gloria. No sería por causa del poder sino por causa de la santidad. Simplemente destruiría a las personas.

De hecho, Juan, estando en Patmos, cuando el Señor se aparece en algo de su gloria, aunque entonces estemos hablando de alguien que era cercano a Jesús, un discípulo que tenía el Espíritu Santo en él, aun así, en presencia de esa gloria, cae como un muerto. Y si el Señor se apareciera donde tú estás, donde yo estoy hoy, la reacción sería la misma si se apareciera de esa manera. Pero la encarnación es el comienzo de la solución a ese problema.

Así, Jesús puede decir: "El que me ve a mí ve al Padre". La solución completa a ese problema, por supuesto, llegará al final de todas las cosas, cuando estemos con él y lo veamos, seamos como él porque el pecado haya sido eliminado, y lo veamos como él es y reflejemos su gloria. Así, pues, Dios en la carne, Cristo, es la respuesta al problema del temor teofánico en el Antiguo Testamento.

Sus profetas siempre habían sido un remedio parcial, porque aquí están. ¿Qué están haciendo los profetas? Bueno, están representando a Dios. Están mediando sus palabras a la gente como parte de la administración de su reino.

Pero Cristo, el profeta por excelencia, será el remedio final. Bien, entonces es totalmente apropiado hablar de Cristo, de la ley y del evangelio de manera proléptica con todo esto, porque todo forma el trasfondo de todo esto, y es importante que entendamos lo antiguo si queremos entender lo nuevo. Si observamos entonces la institución del pacto, al igual que con el pacto abrahámico, tuvimos un compromiso en Génesis 12; tenemos un compromiso aquí también.

El Señor ofrece la relación de pacto. Lleva la oferta al pueblo. El pueblo está de acuerdo, y Moisés informa de su acuerdo, y entonces el Señor le ordena a Moisés que prepare al pueblo, incluyendo una advertencia sobre acercarse a la montaña, y él los prepara, y entonces desciende al Sinaí y convoca a Moisés, y luego recibes varias advertencias sobre estas advertencias de aproximación, simplemente porque el pueblo necesita entender, ya sabes, esto no se puede, el Señor es santo, y simplemente no se puede acercar demasiado.

Y de alguna manera, por supuesto, en Éxodo 3, el Señor se le apareció a Moisés y le dijo que se quitara las sandalias porque era tierra santa, pero él estaba muy cerca del Señor y ahora también está en la montaña. Pero de alguna manera, supongo que creemos que el Señor lo protegió, protegió a cualquiera a quien le permitió tener acceso a ese grado, pero la gente tiene que entender que eso no es lo que se les permite hacer. Es por su propio bien.

Él los mantiene a distancia. Y esa es, por supuesto, otra gran diferencia aquí con Cristo, ya sabes, en el Cristo encarnado ellos pueden ver al Padre, y tú y yo tenemos el Espíritu de Cristo morando en nosotros, de modo que esa lejanía se elimina debido a lo que Cristo ha hecho al menos en cierta medida considerable. Bueno, entonces vienen las estipulaciones.

Se encuentran los diez mandamientos, que son las estipulaciones básicas del pacto, y luego se encuentran las estipulaciones detalladas. Otras cosas importantes que suceden aquí son las bendiciones y el mandato y las disposiciones de conquista. Por lo tanto, este es un pacto, al igual que el pacto abrahámico incluía lo que creo que se ha llamado erróneamente una concesión, que incluía de hecho un regalo de tierra, pero tierra para conquistar, por lo que en realidad es un mandato de conquista.

Ahora, también, el pacto mosaico retoma eso y da el mandato de conquista. Vas a entrar y conquistar la tierra. Si lees este pasaje en Éxodo 23, es muy interesante porque el Señor dice allí: "Yo enviaré a mi ángel delante de ti" y tienes que obedecer todo lo que él diga.

Él no perdonará si no obedeces. Y como más tarde se le pregunta a Jesús: ¿quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? Y él es Dios, por supuesto, así que puede perdonar pecados. Así que la implicación aquí parece ser que este ángel es, de hecho, Dios.

Bueno, ¿cómo puede ser eso? Bueno, se utiliza el término ángel; el significado básico del término ángel en griego, en hebreo, viene de una palabra que significa ir. Y entonces un ángel, un malak es la palabra, es un mensajero. Así, por ejemplo, en 1 Reyes 19, Jezabel envía un Malak, y ella envía un mensajero para amenazar a Elías.

Y luego Elías huye, y entonces un malak , un ángel del Señor, viene y le atiende. Por lo tanto, un malak puede ser un mensajero humano o un mensajero angelical creado. La palabra griega angelos significa lo mismo, básicamente mensajero.

El punto es éste: el sentido fundamental es el de mensajero. Por lo tanto, se podría tener un malak del Señor que no es un ser creado, pero que es un mensajero. En otras palabras, el hijo preencarnado funciona como mensajero.

Y hay momentos en los que creo que esto está indicado. En el episodio de la zarza ardiente en Éxodo 3, cuando se alternan los términos mensajero, Malak, ángel del Señor y Señor, ambos dicen que se usan indistintamente. Eso sugeriría, creo, que tal vez este Malak es el hijo preencarnado que está haciendo un recado para transmitir este mensaje.

Y eso parece indicarse aquí también, porque este malak Yahweh, este mensajero del Señor, el Señor dice que mi nombre está en él. Lo cual significa que mi naturaleza esencial está en él. Por lo tanto, esto apunta mucho a la idea de que este mensajero del Señor que los precederá en la batalla es, de hecho, el hijo, el hijo preencarnado.

Y eso sería muy apropiado porque es el hijo encarnado quien nos ha precedido también en la guerra del reino. Así que eso tiene sentido. Un pasaje interesante.

De todos modos, se realiza el corte del pacto y hay una comida de ratificación del pacto, de la que hablaremos en un momento. Pero allí es donde Moisés, Nadab, Abiú y los 70 ancianos suben y tienen una comida en la presencia del Señor. Luego, Moisés finalmente llega; informa las estipulaciones del pueblo y construye un altar y 12 columnas que simbolizan las dos partes.

El altar simboliza al Señor y las columnas simbolizan a las tribus. Y luego está el corte del pacto, la sangre del pacto que el Señor ha cortado con ustedes literalmente de acuerdo con todas estas palabras. La cena de ratificación del pacto entonces.

A veces, al parecer, esto se hacía en el antiguo Oriente Próximo. Cuando se acordaba un pacto o un tratado, se celebraba una comida. Tenemos un ejemplo de esto en Génesis 26, donde Abimelec e Isaac tienen que hacer un tratado, un acuerdo jurado entre nosotros, un pacto. Cuando lo hacen, leemos que al final del mismo, Isaac les hace un banquete.

Comieron y bebieron. Se juraron el uno al otro, e Isaac los despidió, y ellos se fueron en paz. Así que, curiosamente, tienen lugar las ceremonias del pacto y se van en paz.

Bueno, esto simplemente anticipa lo que vemos en el nuevo pacto, donde Jesús dice: "Jesús aquí prolépticamente, es decir, por adelantado, está realizando prolépticamente el ritual de corte del pacto. El corte real ocurre en la cruz, pero con la Eucaristía, con la Última Cena, lo está haciendo simbólicamente".

Tomad y comed, esto es mi cuerpo; bebed de esta sangre. Esta es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.

Entonces, ¿qué tenemos aquí en ambos casos? Bueno, en el Sinaí, en Éxodo 24, tenemos a Dios y al profeta Moisés con los ancianos de Israel en la montaña. En el caso del aposento alto, tenemos a Moisés como mediador del pacto, ¿cierto? Entonces, en el Sinaí, tenemos a Dios, tenemos al mediador del pacto, tenemos a los ancianos. En el aposento alto, tenemos al mediador del pacto, Jesús, quien también es Dios en la carne con sus ancianos o discípulos en un aposento alto, un lugar elevado.

En ambos casos, tenemos la sangre del pacto y la perspectiva de la paz. Después de la cena de Pascua, Jesús dice: "La paz os dejo, mi paz os doy". Así que este patrón se repite y, de hecho, esto estaba en la mente de Dios antes de crear el universo.

Y, de hecho, por supuesto, para él ya había terminado antes de que creara el universo. Pero hay correspondencias maravillosas. En todo esto también está implicada la construcción de templos.

Hemos observado en lo que se denomina el paradigma principal que la versión completa de esto es que Dios obra por medio de su espíritu; ahora, estamos viendo la situación del pacto mosaico, a través de la palabra o de la figura de un profeta, para guerrear contra sus enemigos y derrotarlos. Él establece un pacto con su pueblo, y eso los establece como su pueblo. Luego establece un templo con su pueblo porque quiere residir entre ellos.

Esta es la primera vez desde el Edén que tenemos la presencia de un templo. Esta es la primera vez desde la caída que Dios tiene un pueblo. Y lo suficiente como para que en el contexto del mundo antiguo pudiera tener un templo.

Así lo hace. Y, por lo tanto, hay un edificio del templo como parte de esto. Encontramos esto en el caso del templo como tabernáculo, por supuesto, en Éxodo y en los peregrinajes por el desierto y durante algún tiempo después de eso.

Allí encontramos también algo que notamos en Génesis 1, el patrón de cumplimiento de los mandatos, como se lo ha llamado o cadena. Y si estás traduciendo estas cosas

al hebreo, encontrarás que la traducción se vuelve más fácil a partir de aquí porque básicamente repite los términos que ya has traducido. El Señor da órdenes para la construcción del tabernáculo y para su mobiliario.

Y luego leemos cómo se hacen esas cosas. Se cumplen. El patrón de cumplimiento de los mandamientos tiene el propósito de indicar, y esto es cierto en el mundo antiguo; es cierto en el Antiguo Testamento, es cierto en el Nuevo.

Esto indica la autoridad de quien da la orden. La autoridad es tal que lo que uno ordena debe llevarse a cabo en los mismos términos en que se ordenó. Así que ese es el modelo de construcción del templo.

Entendemos que en el nuevo pacto, tenemos un nuevo templo que se está construyendo y habitando, y ese templo somos nosotros, y esa es la iglesia. Hablaremos más sobre eso pronto. Pero este es el modelo.

Y hasta este punto , entonces, tenemos el establecimiento del pacto. Ha habido una guerra, una guerra para liberar al pueblo. Y así, él pudo sacarlos, establecerlos por pacto como su pueblo, y tener esa presencia en el templo.

Ahora, sin embargo, hay otra guerra que se avecina, y hablaremos de ella y otros aspectos de ella en la próxima conferencia.

Este es el Dr. Jeffrey Niehaus en su enseñanza sobre teología bíblica. Esta es la sesión 6, El pacto mosaico, parte 1.